



- 23.- Comedor de la Junta.
- 22.- Oficinas de Pinochet y Merino.
- 21.- Oficinas de Leigh y Mendoza.
- 16.- Secretaría de Prensa.
- 15.- Asesoría Legislativa.
- 14.- Ministerio del Interior.
- 13.- Ministerio del Interior.
- 12.- Ministerio del Interior.
- 8.- Comité Asesor de la Junta.
- 7.- Comité Asesor de la Junta.
- 5.- Administración.
- 4.- Oficina de informaciones de Gobierno.
- 2.- Servicio médico.
- 1.- Guardia.
- 21.- Servicios.
- 22.- Cámaras frigoríficas y estacionamientos.

En el escenario de esa ciudad austral, antes las guarniciones reunidas y con el tono campechano de sus primeros discursos, Pinochet subrayó que la guerra continuaba. Y agregó: —Habrá cambios muy importantes en el Ejército.

17 días después se produjo el primer enroque en el alto mando.

El general Augusto Lutz, director de Inteligencia, fue designado secretario de la Junta.

De ese cargo saldría el general Fernando González, que en el día del golpe había sido convocado a Santiago desde su misión militar en España, para asumir la secretaría.

González pasó a la IV División, en Valdivia, reemplazando al general Héctor Bravo.

En el lugar de Lutz fue nombrado el coronel Julio Polloni.

El general Torres de la Cruz salió de la V División, nombrado en la Inspectoría General, el tercer cargo en la línea de mando militar.

Pero el cambio fue sólo aparente: el retiro de Torres de la Cruz estaba decidido a partir de un incidente previo.

En el Campo Militar Schneider, que reúne a las unidades de la Quinta División, en una de esas noches magallánicas, un grupo de conscriptos había encendido un brasero.

Las chispas alcanzaron al polvorín. La explosión había sacudido a la ciudad y, en el clima de sospechas de aquellos días, se había rumoreado todo: desde un ataque insurgente hasta una operación de sabotaje.

Así que para Punta Arenas fue designado César Benavides, uno de los generales a los que se reconocía como de los más cercanos a Pinochet.

La misión de Benavides sería altamente sensible: fuera de despejar el ambiente de rumores, debía producir el esperado equilibrio en el poder militar. Mal que mal, la V División

era una de las más poderosas y más fuertes del país.

Ese movimiento prefiguró las sacudidas que ocurrirían en los 90 días siguientes.

Sorpresas en el alto mando

El 19 de febrero, sorpresivamente (10), Pinochet cursó la renuncia de Torres de la Cruz.

El retiro del general estaba en el despacho de Pinochet junto con el de todos los generales desde el momento mismo en que (en agosto) había asumido la Comandancia en Jefe.

Una circular posterior al golpe, fechada el 18 de septiembre, había reiterado la petición de renuncias a todo el alto mando.

Así que lo que ocurrió con Torres de la Cruz fue que aquel 19 el jefe del Ejército dio curso a esa renuncia.

Al día siguiente hizo lo mismo con la del general Orlando Urbina, hasta entonces jefe del Estado Mayor y tal vez el único oficial de Ejército de alto rango que no había tenido participación en el golpe (11).

Urbina había sido compañero de curso y confidente de Pinochet durante la UP: a él se refiere *El día decisivo* cuando recuerda la noche en que le dijo a Allende que no era el general Rojo (12).

El cambio decisivo sobrevino el 10 de abril, cuando Pinochet entregó la lista de retiros y ascensos que debería haberse producido el año anterior.

Urbina, Torres de la Cruz y Rolando González encabezaron el grupo de retiros.

Ernesto Baeza apareció en el lugar siguiente. Fuertes versiones de que Baeza había renunciado en la noche del 12 de septiembre de 1973 se difundieron en los días siguientes al



golpe (13). Como quiera que fuese, Baeza era una personalidad austera y severa, y no aparecía vinculado a la conspiración que culminó el 11. Enviado a Investigaciones para intervenir a la policía civil, su llegada había sido bien vista en la institución. Así que, junto con comunicarle su retiro, Pinochet le pidió que se quedara en Investigaciones.

Ervaldo Rodríguez fue el quinto llamado a retiro. Este general, que permanecía en la misión militar en Washington desde antes del golpe, había presentado su renuncia junto la del general Prats, pero, por expresa petición de éste, nunca fue cursada. Pinochet lo mantuvo en el puesto insistiendo en que no tenía con quién relevarlo. En febrero de 1974, cuando regresó a Santiago, el general Rodríguez fue recibido por Pinochet en el Diego Portales. Allí, el comandante en jefe explicó la mecánica del retiro: de Rodríguez no se había recibido ningún cable de adhesión al movimiento militar.

Entre los generales de brigada aparecieron Raúl Contreras, Sergio Nuño y Carlos Araya.

Los tres habían tenido importante participación en el movimiento contra Allende.

La esposa de Contreras fue una de las firmantes de la carta que esposas de oficiales enviaron al general Prats antes de su dimisión. El gesto no gustó al propio Contreras, que lo hizo saber a sus subordinados en una tempestuosa reu-

nión; ese acto selló, tal vez, su destino.

Nuño fue del núcleo de conjurados que preparó los contactos para el golpe; pero por razones de difícil auscultación, había estado varias veces a punto de salir de la institución; su inclusión en la lista de abril no hizo más que ratificar algo que ya se presentía.

Araya era director de Materiales de Guerra, y en los días de más tensión militar, a mediados de 1973, había sido de los que pidieron al general Prats que dejara el mando.

También se fueron el auditor Pedro del Río y el director de Sanidad, José Rodríguez.

Algunos de los oficiales que ascendieron al generalato tendrían más tarde una importancia crucial: Agustín Toro Dávila, Sergio Cadenasso, Julio Canessa (14).

El hecho importante, sin embargo, es que en aquellos cambios de abril desaparecieron las cuatro antigüedades que seguían a Pinochet.

El segundo hombre pasó a ser el general Oscar Bonilla.

Los testimonios coinciden en apuntar que la operación de los cambios fue extremadamente difícil de hacer para Pinochet.

Y no porque hubiera oposición a ellos, sino porque Pinochet, como haría después una costumbre, parecía sentirse moralmente ligado a sus compañeros de armas. Esta razón explicaría por qué la mayoría de los retirados recibieron nuevos cargos u ofertas del propio Pinochet (15).

PROXIMO CAPITULO:

Fractura en el piso 22

Aparece el martes 15 de diciembre

(1) Curiosamente, pese a que el edificio comenzó a ocuparse en octubre por la Junta, el decreto ley número 190, que oficializó el nuevo nombre, el traspaso y la administración sólo se dictó el 10 de diciembre. *Diario Oficial*, 14 de diciembre de 1973.

(2) El 4 de octubre asumieron los primeros rectores delegados en las principales casas de estudios superiores: el general del aire (R) César Ruiz Danyau, en la Universidad de Chile; el vicalmirante (R) Jorge Swett Madge, en la Universidad Católica; el coronel Eugenio Reyes, en la Universidad Técnica del Estado; y el contralmirante (R) Luis de la Maza, en la Universidad Católica de Valparaíso.

(3) Una versión pormenorizada de estos hechos puede encontrarse en: Figueroa, Gabriel: *La historia no contada*. Revista *Hoy*, 17 al 23 de septiembre de 1984. Ver también: Gibson, Ana María: *Logros y fracasos de los Chicago boys*. Revista *Qué Pasa*, 22 al 28 de septiembre de 1983. Para las relaciones políticas entre los Chicago y el gremialismo hay completas descripciones en: Salazar, Manuel y Modiano, Paulina: *30 años de gremialismo*. Revista *Cauce*, 12 al 25 de junio de 1984. También: *La historia de los gremialistas*. Revista *Qué Pasa*, 6 al 12 de octubre de 1983.

(4) El general Leigh ratificó esta impresión en entrevistas posteriores, si bien no parece ser una opinión que otros altos oficiales retirados estén dispuestos a compartir. Ver González, Mónica: *General Leigh: Pinochet no llega al 89*. Entrevista, revista *Cauce*, del 12 al 25 de junio de 1984.

(5) El profesor norteamericano Paul Sigmund ha dado una pormenorizada descripción de este proceso, y de las presiones que lo precedieron, añadiendo una interesante tesis sobre el origen del golpe como una decisión vinculada al conflicto con la Armada. Sigmund, Paul: *The overthrow of Allende and the politics of Chile, 1964-1976*. University of Pittsburgh Press, Pittsburgh, Pa., EE.UU., 1977. Pp. 236-242.

(6) Sergio Arellano Iturriga ha hecho una muy semejante descripción de la situación en cada una de las ramas de las Fuerzas Armadas. Arellano I., Sergio: *Más allá del abismo*. Editorial Proyección, Santiago, julio de 1985. Pp. 61.

(7) *Diario Oficial*, 2 de octubre de 1973.

(8) *Diario Oficial*, 3 de octubre de 1973.

(9) *Diario Oficial*, decreto ley número 80. 13 de octubre de 1973.

(10) Tres días antes el general había aparecido en una extensa entrevista hablando sobre su nuevo cargo en el Ejército. *El Mercurio*, 16 de abril de 1974.

(11) *El Mercurio*, 24 de abril de 1974.

(12) Pinochet, Augusto: *El día decisivo*. Editorial Andrés Bello, Santiago, Chile. Abril de 1980 (cuarta edición). Pp. 109-111.

(13) Rojas Sandford, Robinson: *The Murder of Allende*. Harper & Row, Nueva York, NY, 1976. Pp. 34-36. También, Branch, Taylor y Propper, Eugene: *Labyrinth*. Viking Press, New York, NY, 1982. Pp. 65. Estos libros dicen que Baeza produjo "la primera crisis militar" al dimitir, y coinciden en que ello se habría producido por su discrepancia con la versión oficial de la muerte de Allende. No hay antecedentes firmes para fundar esto. Más todavía, fue Baeza el que contó a la prensa los pormenores de la muerte de Allende el 20 de septiembre de 1973. Un análisis sobre el tema se halla en las memorias del ex embajador de EE.UU. Davis. Nathaniel: *Los dos últimos años de Salvador Allende*. Plaza & Janes Editores, Barcelona, España, 1986. Pp. 271-275.

(14) En vez de los ocho generales que pasaron a retiro, ascendieron doce: Fernando González Martínez, Agustín Toro Dávila, Nilo Floody, Aquiles López, Pedro Yoochum, Rolando Garay, Julio Polloni, Hernán Bértora, Julio Canessa, Aníbal Labarca, Sergio Cadenasso y Ricardo Sepúlveda.

(15) Ha sido lugar común en el análisis opositor decir que Pinochet "usa" los empleos para mantener la incondicionalidad de los que se alejan del mando o del gobierno. Cualquiera sea el enfoque, parece útil que tal análisis considere que en la mentalidad militar estas "concesiones" no son percibidas como tales, sino como una forma de protección del superior para con sus subordinados.